

re inmediatamente la sospecha de que la famosísima y monumental Capilla de los Vélez no tuvo siempre— en el exterior—la estructura arquitectónica actual. Es posible que aún con su perímetro poligonal, alguno de sus cuerpos fuese distinto a como es en la actualidad. Me inclino a creer—por el término «pedestales»—que Fernández arregló los basamentos de los contrafuertes, desde el suelo al sitio en que dejan de ser de aristas para convertirse en hacedico de nervaduras góticas. La coronación de la Capilla, debía ser distinta a la conformidad actual que le dá al pretil a que alude el arquitecto (1). Lo prueba también otro documento relativo a ciertas obras que el 30 de setiembre de 1755 se comprometió a hacer en el tejado de la Capilla el maestro alarife Antonio Roldan, en precio de 4.500 reales, de las que se libró carta de pago el 22 de noviembre de dicho año, o sea, como puede observarse, el mismo día en que se satisfizo por completo el valor del trabajo ejecutado por Pedro Fernández (2).

Es decir, que a la mitad del siglo XVIII quedó rematada, en su aspecto exterior, la flamígera construcción que la piedad de los Fajardo elevó en Murcia y de la que con tantos títulos se enorgullece nuestra Ciudad.

---

(1) Recuérdese que algo antes de 1936, bajo la dirección del Sr. Torres Balbás se sustituyeron los sillares del pretil por otros de igual obra, en vista del mal estado de los existentes.

(2) Folios 158 y 158 del libro protocolo de Gilarte Valdivieso.

